



Instalación de un Nuevo Decano La Santa Eucaristía: Rito II
3 de noviembre de 2023
6:30 p.m.

La marca de Cristo

EL RVDO. DR. ROBERT DANNALS
SERMÓN

Peter Marty, de la revista Christian Century, cuenta la historia de Josh, un pastor que tenía un rancho en Texas y que hacía algunos años entrevistaron acerca de un adorno poco común en el cofre, o capó, de su camioneta:

“No me vas a creer lo que pasó”, dijo: “Jesús se cayó ayer de mi camioneta en la carretera interestatal I-10. Salió volando a 110 kilómetros por hora”.

Varios meses antes, alguien había pegado un Jesús en la parte delantera de su camioneta, como para adornar el cofre. Se trataba de un Jesús de plástico, una figurita blanca con túnica roja y un cuello con resorte que hacía que la cabeza se moviera.

“Con Jesús al frente de mi camioneta, obedecía todas las reglas de la carretera. No excedía el límite de velocidad y, en los altos, hacía la parada”. Josh agregó: “El adorno del capó era mi conciencia, mi brújula. Siempre tenía mi ojo puesto en él y, aparentemente, él también tenía el suyo puesto en mí”.

“Y entonces, sucedió. A pesar de haber sobrevivido lluvia, heladas y calor, Jesús no pudo contra las enormes ráfagas de viento de los camiones que pasaban. Rebotó rápidamente en mi parabrisas y desapareció”.

Cuando le preguntaron si echaba de menos tener a Jesús en su cofre, dijo “Sí, la verdad es que sí. Pero parte de él sigue ahí. Verás que quedan marcas de él en el cofre, ahí sigue el rastro de Cristo”.

El rastro de Cristo permanece.

Esta noche, en esta celebración de un nuevo ministerio, nos detenemos para reconocer las marcas de Cris-

to, las huellas de Cristo, los trazos de Jesús en medio de la Catedral de Cristo en Houston. En esta ocasión en que la Catedral celebra tanto su pasado como su futuro, nos detenemos para expresar nuestro agradecimiento por los nuevos comienzos.

En cada nuevo comienzo, y en cualquier nuevo capítulo de la vida, hay un Momento de Verdad.

Es el momento - la ocasión, el acontecimiento - que llega a eclipsar todos los otros momentos o periodos normales de la vida. Durante el paso del tiempo cronológico existe un momento Kairós... una experiencia transformadora.

El motivo puede ser:

- el comienzo de un año nuevo;
- cuando una persona le dice “sí quiero” a otra;
- el día que llega al mundo tu primer hijo;
- el día de tu graduación cuando recibiste un diploma;
- El día en que te bautizaron;
- La noche en que el Reverendo Nat Katz asume oficialmente el puesto de Decano de esta Catedral.

En cualquier nuevo comienzo reflexionamos sobre dónde hemos estado, quiénes somos y a dónde nos va a llevar Dios.

Y mientras hacemos esto, debemos admitir que el nuevo ministerio de Nat en la Catedral de Cristo

comienza en un momento muy interesante y transformador. Mucha gente está preocupada por el rumbo de nuestro país. Nos sentimos desconsolados por la violencia y la muerte en Ucrania, en Oriente Medio y otras zonas del mundo devastadas por la guerra. El tema de la inmigración está plagado de conflictos y situaciones traumáticas. La pobreza y la falta de vivienda empeoran a un ritmo alarmante. Mucha gente no ve posible una solución a los problemas ambientales. La gente está preocupada por sus finanzas, su vivienda, su salud y su seguridad alimentaria. El Congreso es un caos y hay enormes divisiones y agresiones entre personas de distintas tendencias políticas.

Desde luego, no somos la primera generación que se enfrenta a graves problemas. Nuestros antepasados también vivieron tiempos difíciles. ¿Cuál es la diferencia? ¿Por qué en los países más desarrollados las tasas de suicidio llegan a niveles nunca antes vistos y las tasas de natalidad van en descenso? ¿Por qué abundan las novelas, películas y series de televisión distópicas? ¿Por qué somos tan cínicos y nos sentimos desconectados, aislados y solos?

¿Cuál es la respuesta de la Iglesia ante estas preguntas? El texto designado para este día de la Fiesta de Richard Hooker proclama que la Iglesia debe ser una comunidad glorificada, unificada y fuente de vida. El Libro de Oración Común declara que la Iglesia debe ser un recipiente de gracia, una luz para las naciones y un faro de esperanza. El Catecismo (¿lo recuerdan?) dice que debemos ser: "... la comunidad de la Nueva Alianza... El Cuerpo de Cristo, el Nuevo Israel, una nación santa, un sacerdocio real y una columna y fundamento de la verdad".

Estos son estándares bastante altos, ¿son dones y atributos impresionantes!

¿Qué tal nos está yendo?

Hace algunos años, me contaron una historia de unos niños que estaban "jugando a la iglesia". Es un sketch en donde participan los personajes de Jim, Carol, Millie, Fred y Bill.

Jim dice: "Para jugar a la iglesia, primero necesitamos un edificio".

Carol dice: "No, primero necesitamos gente".

Millie dice: "Necesitamos un decano".

Jim le dice a Fred: "Tú vas a ser el Decano".

Fred: "¿Y qué se supone que voy a hacer?"

Bill le dice: "¿Vas a predicar sermones que hagan enojar a la gente!"

Jim dice: "No, vas a cuidar a los grandes y regañar a los niños".

Carol dice: "Recoges las ofrendas".

Millie: "Tengamos un servicio".

Jim: "Critiquemos el sermón".

Fred: "¿Pero si todavía no he predicado nada!"

Bill: "Igual lo vamos a criticar".

Millie: "Falta hablar más de la Biblia en ese sermón".

Jim: "Casi no pude escuchar nada de lo que se dijo".

Carol: "A mí no me gustó ni la mitad de lo que se dijo".

Jim: "La Catedral está en aprietos financieros".

Millie: "¿Qué es eso?"

Jim: "No lo sé, pero a papá le gusta decirlo".

Fred: "Eso significa que necesitamos dinero".

Bill: "Si no nos gusta el sermón, ¿para qué vamos a dar dinero?"

Jim: "Eso es lo que dice mi madre".

Bill le dice a Millie: "Tú vas a ser Obispa".

Millie: "¿Qué hace una obispa?"

Jim: "Llevas un sombrero chistoso y muchos accesorios".

Millie: "¿Qué son accesorios?"

Bill: "Cosas que no le sirven a nadie".

— Ya casi llegamos al final del sketch ...

Fred: "¿No podemos divertirnos en la Iglesia?"

Carol: "No, mamá dice que es un sacrificio".

Fred: "¿Qué es eso?"

Carol: "Cosas que haces, aunque odies hacerlas".

Fred: "¿Por qué?"

Carol: "Dios nos quiere más cuando sufrimos".

Fred termina el sketch y dice: "¿Por qué no mejor jugamos a otra cosa?"

Por supuesto que esto ¡está muy lejos de lo que hemos venido a celebrar esta noche!

Lo primero que estamos celebrando es la historia de esta Catedral... su legado... las marcas o huellas de Cristo, el dejo de la gracia que ha contribuido a formar este lugar y esta comunidad.

Nat, tu llamado es sumergirte en el ADN de esta Iglesia Catedral de Cristo, deleitarte con las historias de los héroes y las heroínas que han moldeado esta congregación en una comunidad vigorosa y transformadora.

Vale mucho tener una buena memoria, recordar cómo el Espíritu de Dios le dio forma e impulsó esta comunidad creyente. Como dijo Jesús: “Haced esto en memoria mía”.

Si lo olvidamos, será en perjuicio nuestro.

Quizás habrán oído la anécdota de las dos parejas de adultos mayores que estaban cenando juntos. Después de la cena, las esposas van a la cocina y los caballeros se quedan en la sobremesa. Uno de ellos le dice al otro: “La otra noche comimos en un restaurante fabuloso... Te lo recomiendo”. “¿Cómo se llama?”, le pregunta el otro. Pensó y pensó... y luego dijo: “¿Cómo se llama esa flor roja que tiene espinas, ya sabes, esa que regala la gente cuando está enamorada...?” “¿Te referes a una rosa?” “¡Sí, esa misma!” Miró hacia la cocina y gritó: “Oye, Rosa, ¿cómo se llama el restaurante al que fuimos la otra noche?”

Si olvidamos, ¡es en perjuicio nuestro!

En el 2015, cuando me jubilé oficialmente de la iglesia Saint Michael and All Angels de Dallas, me invitaron a ser el rector interino de la iglesia Saint Bartholomew, en pleno centro de Manhattan, en Nueva York. Un domingo por la mañana me percaté que en aquel enorme edificio había una placa de bronce con una dedicatoria: “En memoria de Priscilla Goodman – 1843 - 1921. El epitafio decía simplemente: “Logró lo que estaba a su alcance; dejó marca de la gracia de Dios”.

A Josh le preguntaron: “¿Echas de menos a Jesús en tu cofre?” “Bueno, claro que lo echo de menos, pero ahí está todavía una parte de él... Dejó su rastro, queda la marca de Cristo”.

Al reunirnos a celebrar el nuevo ministerio de Nat, recordamos a quienes “lograron lo que estaba a su alcance, y dejaron atrás la marca de la gracia de Dios.”

El segundo aspecto del ministerio que celebramos esta noche es la obra a la que Dios les está llamando.

Hoy la Catedral de Cristo ha conseguido a uno de los buenos, de los mejores, para ser su rector. Nat Katz tiene una combinación poco común y maravillosa de habilidades. Sabe cómo amar a todos y cómo conseguir lo mejor de cada uno... Por esto creo que los próximos años les deparan grandes cosas. Además de un nuevo Decano grandioso, cuentan con un clero y con personal y líderes laicos excepcionales, las mejores instalaciones, la visión, los recursos y el lugar idóneo para llevar a cabo un ministerio que transforme vidas.

Domingo tras domingo, le harán promesas a Dios, así como entre ustedes mismos. Declararán en los Credo lo que profesan, y mediante la palabra y los sacramentos, recibirán la gracia y la fortaleza para llevar a cabo sus ministerios. En el Pacto Bautismal ustedes prometieron:

- Continuar con las enseñanzas de los Apóstoles;
- Partir el pan y compartir el cáliz;
- Proclamar la Buena Nueva por medio de palabra y obra;
- Buscar y servir a Cristo en cada persona;
- Luchar por la justicia y la paz;
- Respetar la dignidad de todo ser humano.

Cada persona. Todos y cada uno. Cada ser humano.

Esta es una gran promesa. “Lo haré, con la ayuda de Dios”.

¡Dios mío!, Para cumplir estos votos necesitamos la ayuda de Dios, así como la de los demás.

Uno no puede decir estas cosas más de una o dos veces sin sentirse cerca de los otros que las están diciendo también, aunque no sepas sus nombres, ni donde viven... ni a que partido pertenecen.

Esta noche celebramos lo que Dios está haciendo en medio de ustedes y también aceptamos que es difícil amar como ama Jesús. Lograr la justicia y la paz cuesta más de lo que solemos imaginarnos. Respetar la dignidad de cada persona requiere mucho valor y ánimo.

Hace unas semanas viajaba en el metro en Nueva York, en un tren de la línea 6. Allí en la pared había un cartel que decía: “¡No puedes andar solo, no puedes arreglártelas solo en Nueva York!”

.... Se trataba de un anuncio para acudir a los servicios de la Asociación de Salud Mental de la ciudad.

¡Qué cierto es eso! No puedes arreglártelas solo en

Houston.

No podemos andar solos y cumplir nuestras promesas bautismales. Nos necesitamos mutuamente. Ustedes necesitan a Nat y él los necesita a ustedes.

La tercera razón por la que estamos reunidos esta noche es para entregarnos totalmente confiados en la esperanza ... de lo que nos depara el futuro... anticipando hasta donde puede Dios puede llevar a la Catedral de Cristo.

Cuando Reynolds Price estaba muriéndose de cáncer, reflexionó sobre lo que había sido su vida:

“Durante mucho, mucho tiempo, siempre me he preguntado sobre mi vida, mi camino, ‘¿Por qué me pasa esto a mí?’ Sentía que la vida era una gran lucha. Oía que la muerte se me acercaba. Pero un día me pasó algo... Me sentí inundado de esperanza y de gratitud. A partir de ese momento dejé de preguntarme ‘¿Por qué me pasa esto a mí?’ ‘ y empecé a preguntarme cada día: ‘Y ahora ¿qué sigue?’”

La esperanza mira de frente, encarando al miedo y a las dificultades, y pregunta: “¿Y ahora qué sigue?”

¿Qué sigue ahora, Nat?

¿Qué será lo que sigue ahora para la Catedral de Cristo?

Estimados amigos, vivimos en épocas inciertas y difíciles. Los poderes y principados de este mundo no están en sintonía con la gracia y la sabiduría de Dios. Es cierto que muchos ya no tienen esperanza. Por ello, nuestra tarea y privilegio sagrado es compartir con el mundo nuestra esperanza. Sin la esperanza, todo puede darse por perdido.

En su último e inspirador libro, “La segunda montaña”, David Brooks cuenta la manera en que le conmovió visitar a su abuelo moribundo:

“A los 22 años visité a mi abuelo en el hospital. Hacía un calor sofocante en su habitación y él estaba sentado en una silla con su bata puesta. Los médicos le daban poco tiempo.

‘Ya no me queda mucho tiempo’, me dijo cuando entré a su cuarto. Hablamos de esto y de otras cosas durante varias horas y, cuando me levanté para irme, mi abuelo sollozó al decirme: ‘Dios ha sido bueno conmigo, incluso cuando no lo merecía. Y entonces dijo: ‘Dios mío, cuanto te amo...’”.

“Si hay alguna bendición mayor en la vida, no puedo imaginarme cuál sería. Su voz me parecía ser la voz de Dios mismo que me decía: ‘Eres mi hijo amado, ahora ve y ama a los demás en nombre mío’”.

A Nat y a ustedes, la congregación de esta Catedral de Cristo... vayan ahora y amen en nombre de Dios; dejando la huella de Jesús, dejando alguna marca de Cristo.



LA IGLESIA CATEDRAL DE CRISTO
HOUSTON, TEXAS